

Labró tres  
Conuentos

uincia, que fueron el de Cuyoacan, el de Izucar y el de Tetela, desde sus cimientos hasta acauar sus fábricas, muy cumplidas y capaces para la hauitacion de los Religiosos. Era honestisimo en todas sus acciones, y tenia vn reposo y grauedad natural, que ponía composicion y modestia en los que le mirauan. Ardía su pecho en vn celosissimo sentimiento de las cossas de la virtud, y aumento de la religion y del bien comun, y assi con valor xptiano se oponía a todo lo contrario amonestando con mucha charidad y reprehendiendo seueramente qualquiera culpa, aunque fuesse muy ligera. Y assi le aconteció siendo Prelado, con vn Religioso graue y principal, que le vió puesta vna capa de estameña que en otras partes se vsan licitamente; mas el santo varon la estrañó tanto y se ofendió de manera, que viendo al Religioso con capa de estameña quando todos los demas de la Prouincia las vsauan de jerga gruessa, que se la quitó muy enojado y en público Capitulo le reprehendió mucho diciendo: Qué perdicion tan grande es ésta a que ha venido nuestra Prouincia? Vestidos costosos y capas delicadas vsan ya los frailes! Fue por ventura ésta la mortificacion y pobreça que nos enseñaron nuestros mayores? Visteis alguna vez a Fray Domingo de Betanços, a Fray Pedro Delgado, o a otro de aquellos Padres de la Religion, imitadores de nuestro P. Santo Domingo, con capas de estameña? O haueis visto o oido decir por ventura que las tuuiesen? Pues quién ha dado licencia y atreimiento para profanar la Orden con tan peruersos abusos? Ya tan presto se pierde el lustre que ellos dieron a nuestra Prouincia, que apenas son muertos quando ella es profanada? Con este sentimiento y vigor de palabras corrigió al Religioso y edificó a los oyentes. Era el P. Fray Juan muy obseruante en lo esencial y ceremonial; amaua y seguía el coro de dia y de noche, donde tenia larga y profunda oracion y contemplacion, acompañadas de rigurosos ayunos y penitencias. La jerga que siempre vestía era a raiz de las carnes; era la mas aspera y gruessa que se hallaua, de manera que ella por sí sola era bien aspero el cilicio. Con esto tenia apacible trato y suaue condicion, que en los santos es muy propia cosa, guardando para sus personas los rigores. Fue Prelado en la nacion mexicana, muchos años difinidor, Vicario Prouincial, y quando se fundó el Conuento de la Piedad, buscando en toda la Prouincia persona tan religiosa que diese dichoso principio a aquella nueva planta, pusieron los ojos en este sieruo de Dios y fue el primer Prelado que tuuo, como se ha dicho tratando de su fundacion. En aquella pequeñita Iglesia se estaua la mayor parte gastando el tiempo delante del Santissimo Sacramento, en oracion. Reuelole Dios la hora de su muerte, y estando bueno y sano dijo a sus compañeros que se hauía llegado ya la hora y el término de sus dias, y que se quería ir a Mexico a morir. Ellos se admiraron de oírle, mas el Bdto. P. tomó su capa y vn bordon, y se fue a pie al Conuento de Mexico y pidió al Prior que le diesen los Sacramentos porque sauía muy bien que hauía de morir antes de pasar tres dias. Assi fue, que hauiendolos recebido con grandissima deuocion, y estando dispuesto y preparado como fiel sieruo para entrar en los goços de su Sr., y toda la vida ceñido con muy grande obseruancia y con la luz y gracia de Dios, entregó su alma al Sr. con gran sosiego y quietud al tercero dia que llegó a Mexico, que fue a los veynte y quatro de Abril de mill y quinientos y nouenta y siete años, teniendo de edad mas de ochenta, y sesenta y vno de religion. El concurso de gente que llegó a besarle las manos y los pies despues de muerto, y a cortarle los haitos como reliquias de santo, fue muy notable, que Dios paga en esta vida y en la eterna.

1597.

CAP.

## CAPITULO TREYNTA Y SEYS.

*Del apostólico varon Fray Pedro Guerrero.*

**N**ACIÓ Fray Pedro Guerrero en Alcazar de Consuegra, de nobles padres. Pasó a las Indias y reciuó el hauito de la Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde hizo profession a nueue de Henero del año de mill y quinientos y cinquenta y quatro, siendo Prior el Maestro Fray Pedro de la Peña. Despues que fue sacerdote le lleuó la Obediencia a exercitarse en el oficio verdaderamente apostólico qual es la dilatacion de nuestra fee catolica, la promulgacion del santo Euangelio y la extirpacion de la idolatria, en que por tantos siglos tuuo el demonio ciegas y presas las gentes del Nuevo Mundo. En el tiempo que salió Fray Pedro Guerrero a ser ministro entre los Indios de la nacion çapoteca, viuian muchos en su gentilidad, y assi tuuo suficiente margen para emplear en aquella conuersion sus fuerças y sus deseos. Aprendió no solamente aquella lengua sino otras muchas, que a cada paso se hallan diferentes en la Nueva España, y en todas las que supo salió consumado predicador y muy auentajado ministro. Tuasele el alma por la salud de las que tenia a su cargo; confesaualos a menudo, predicauales, y enseñauales el verdadero camino del cielo. Diole Dios vn particular celo de su honra tal, que muchas veces puso a riesgo su vida por ella, deseoso de verter su sangre por cosa que tanto vale: y desde que fue a la Villa Alta por compañero del Bdto. Fray Jordan de Santa Catarina (que le amaua mucho y era Prelado suyo), hasta que le eligieron en Prouincial, su perpetua ocupacion fue destruir idolos y plantar la fee. Fueron grandes los seruicios que hizo a la christiandad de aquellas gentes. Tuuo noticia que en el pueblo de Comaltepec, que dista quatro leguas de la Villa Alta, hauia muchos idolos y sacrificios, y Fray Pedro Guerrero se determinó a ir en persona a derribarlos. Llegando al pueblo predicó a los Indios y les dió a entender la Magestad de Dios, cuya es la adoracion y culto diuino, y les declaró la enuidia del demonio soueruio que pretende su honra con la idolatria, y causa muerte eterna a los que se la dan. Y finalmente, les persuadió mucho que descuuriesen los idolos y los exhiuiesen, y siruiesen a Dios de veras. En todo aquel dia, que era vispera de San Bartolome, no respondieron palabra en esta materia, y a la noche entraron los Indios en el aposento donde estaua el Bdto. P. y acaudillandolos vn D. Alonso, que era capitán suyo y el principal entre ellos, y el mayor idólatra de todos, lleuando luces de vnas teas encendidas con humildad fingida le ofrecieron cantidad de joyas de oro y piedras de valor, y le rogaron que bapticase los niños, pasase adelante y se fuese a otro pueblo. El Bdto. P. arrojó el oro y piedras en el suelo, y les dijo qual otro San Pablo, que no venía a buscar joyas sino almas perdidas; y que le descubriesen los idolos, porque hasta hallarlos no hauía de salir de aquel lugar. Salieron los Indios confusos y tristes, y al momento se fue a la Iglesia vn hijo del D. Alonso y sacrificó al demonio sangre de la lengua y de las orejas pidiendole que el Religioso no descubriese los idolos

1554.

De esto  
trata el Sr.  
Padilla en  
los capitulos  
88, 89 y  
90, de la  
Vida del V.  
P. Fray  
Jordan de  
Sta. Catarina.

ni

ni los destruyese. Vió este sacrificio vn intérprete del P. Fray Pedro, que le lleuaua consigo; dióle noticia de lo que hauia visto, y a toda priesa fue el P. Fray Pedro a la Iglesia y halló al malhechor como dicen, con el hurto en las manos: la sangre fresca. Examinole, y declaró que su padre hauia mandado poner los idolos debajo del altar mayor, para que quando los Indios acudiesen a visitarlos y honrarlos entendiesen los Religiosos que era su deuocion con el Dios de los christianos. El Bdto. P. fue al altar mayor y sacó los idolos y detuvo al muchacho, que era sacerdote de los falsos dioses como su padre y otros de su linaje, y les ofrecia incienso y copali, que es vna resina de arboles olorosos, y a aquestos sacerdotes llaman en aquella lengua viganas, que quiere decir el que guarda los dioses. En esto vino su padre, y con grandes amenazas pidió que le diesen su hijo, y Dios dió esfuerço y fortaleça al P. Fray Pedro para reprehender al indio, aunque era grande el peligro en que se hallaua de que le quitasen los idólatras la vida, que fuera muy bien empleada en aquella ocasion. El resto de la noche pasó pidiendo socorro a Dios y valiendose de la intercesion de su Santísima Madre, de cuyo rosario era muy deuoto. Quando fue de dia hizo mayores diligencias, y halló que casi todo aquel pueblo de Comaltepec idolatraua y tenian los vecinos idolos en sus casas, y que en vn cerro que distaua vna legua del pueblo hauia grandísima cantidad de ellos. Tomó el camino el Bdto. P., guiándole el D. Alonso y otros Indios, y despues de hauer pasado algunas cuevas muy agrias y penosas, siguiendo vna estrecha vereda se halló sin camino porque el viganas le hauia dejado de industria para que otra vez no lo acertasen. Enojose el P. Fray Pedro, y el indio principal prometio de ponerle presto en la cueua de los idolos, y assi lo hizo. Llegaron a ella, que era muy estrecha y muy obscura (propia casa del padre de las tinieblas), y allí halló los idolos, que eran labrados de piedras y algunos de madera, con varias figuras de hombres y mugeres, y demonios. Voluió al pueblo y sacó quantos hauia en las casas, y puestos todos en monton en el patio de la Iglesia les hizo pegar fuego, y los de madera se quemaron y los de piedra quedaron enteros, aunque ahumados, y los mandó poner en su celda para quebrarlos de vuelta de otro pueblo donde se hauia de ir aquella tarde. Luego que el Religioso salió de Comaltepec llegaron tres españoles buscando aquellos idolillos, y hallandolos, entresacaron las piedras de sangre, y de hijada, y cornelinas, y otras que les parecieron mejores, y alauandolas y estimandolas se las lleuaron consigo. Los Indios se escandalizaron mucho de que los españoles estimasen y lleuasen lo que los Religiosos les quitauan a ellos y les decian que eran demonios. El P. Fray Pedro se fue a Chiapa, donde hauia muerto el summo sacerdote de los viganas, llamado Coquitela, que se tenia por hijo del Sol, y hauia sido sepultado de noche por otros viganas que le pussieron en el sepulcro buena cantidad de oro y algunas indias viuas que le hiciesen de comer para el camino (estraño disparate); y encubrieron la sepultura, de manera que nunca ha venido a noticia de los españoles, aunque se han hecho grandes diligencias para hallarla. Tampoco halló aquí los idolos porque los Indios huyeron, y assi pasó el P. Fray Pedro a Maninaltepec, donde se hauian hecho algunos sacrificios publicos al demonio. Allí estuuó tres dias y descubrió muchos idolos como los pasados, y de vna sepultura de vn cacique, sacerdote del demonio, se sacó vn poco de oro que se fundió despues para las campanas que hoy estan en la Villa Alta. Anduuó por otros pueblos, y voluiendo al primero con los idolos que hauia descuierto, los hizo

moler en menudas piezas y volar los poluos a vista de todo el pueblo. Despues desto voluió a salir a la visita de aquella comarca siguiendo el alcance contra el demonio, y llegó a Zoquio, pueblo de çapotecas, y les predicó el conocimiento del verdadero Dios y les rogó que le descuieresen los idolos, que se juntaron en grandísima cantidad, y con ellos quantas y piedras de ocultas virtudes, y entre ellas vna muy hermosa, tan grande como vn plato mediano y de hechura de plato, de color verde, con raias y pintas de sangre, cuyo valor dijeron los Indios que hauia sido tan grande que hauia costado a sus mayores vna ciudad entera, para ofrecerla a los idolos. La piedra era de gran virtud para estancar sangre y quitar dolor de hijada, y valia qualquier cosa, pero valia mas la edificacion de aquellos Indios, y en su presencia la mandó moler y hacer poluos, y volar por el aire con los demas idolos; y les declaró que si los españoles hauian tomado las piedras en Comaltepec hauia sido por curiosidad y medicina, y no por reuerencia y deuocion. De allí pasó a Jaua, y halló que muchos viganas sacrificauan y ofrecian copal y otras aromas a vn idolo principal, cuya cueua era como metropoli y cabeza de todas, y decian los miserables que aquel dios era el que hacia temblar la tierra: y el idolo era vna mano labrada, de vna piedra preciosa. El Religioso Padre los desengañó de tan gran desatino y predicó la verdad de nuestra santa fee, y hizo copioso fructo. Pasó luego a Jaltepec, pueblo de los Indios mijes, y halló vna pequeña laguna entre vnos cerrillos; y queriendo beber, dijeron los Indios que en ninguna manera tal hiciese, porque luego al momento moriria y se hundiria el mundo de truenos y rayos que embiarian los dioses. Rióse el Bdto. P. Fray Pedro deste disparate, y para mostrar que lo era beuió él y los que lleuaua en su compañía, sin que se siguiese lo que los miserables idólatras decian. Predicoles y no dieron buen oido a la doctrina, por lo qual castigó Dios a aquella gente, que siendo entonces el pueblo de mas de quatro mill vecinos, no son mas ha de veynte años, las cassas que han quedado, veynte, para que atestiguen el castigo de sus mayores. Prosiguió la visita y pasó grandes trabajos de sierras, rios, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes y oyendo sus bramidos. Pasó a Tilapa y a Micchiopa, y dió vuelta a todos los mijes, y sacó los idolos de los pueblos y hizo gran seruicio a Dios en este ministerio. Despues viendo la Prouincia el colmado fructo que hacia en toda aquella comarca, le nombró por Vicario de la misma villa, y entonces hizo grandes fineças en su ministerio: descubrió muchos idolos que la antigüedad tenia encubiertos en las cueuas de los montes, donde los ocultaua mas la malicia de los Indios, y ciegamente los que tenian el alma en tinieblas squian con la obscuridad de la noche a idolatrar. Mas qué importauan humanas diligencias para encubrir lo que la luz del cielo por su bondad queria que en todo caso se descubriese? Tenia este Padre gran cuidado, extraordinarios modos con que sauer las cueuas y suuir a ellas, y muchas veces trepando por los reuentones de los peñascos siruiendole de escalas los mismos picos de las sierras, por no poderse descubrir otro camino, y por éste sacaua los idolos de rastro y hacíalos mill pedaços. Sucedióle que buscando idolos que quebrar, entre otros halló vno hecho de vna finísima esmeralda, que en manos de lapidarios valiera suma de ducados, por ser para preciosa de extraordinaria grandeza, de exelente fondo, de saçon, bien madura, y que tenia todos los requisitos de bondad y de fineça. Afeoles a los Indios que se hallaron presentes la maldad que cometian los idólatras, y con mucha viueça de espíritu y ponderacion de sentencias y palabras, les

dió a entender la Vnidad de Dios Ntro. Sr., la verdad de nuestra santa fee, y el error y ceguera en que viuen los que se apartan de nuestra religion christiana vn solo punto. Todos los circunstantes notauan lo que decia el predicador, y aguardauan atentamente el fin de aquel negocio y en qué paraua el idolo de esmeralda, porque como los Indios hauian visto el cuidado con que en aquella nacion, y en la mixteca y otras partes, buscauan los españoles piedras preciosas y de ocultas virtudes para diuersas enfermedades, viendo ahora que assi sin pensar se le hauia venido a la mano al P. Fray Pedro vna de tanto valor que exedio a quantas hasta entonces hauia tenido, bien se pensaron ellos que la guardaria con mayor cuidado. No lo pensaua de esa suerte el varon apostólico: antes conociendoles el pensamiento, para desmentirles la sospecha y darles a entender quan limpias tenia las manos de toda codicia, y lo que mas entonces importaua para desarraigir de aquellos miserables coraçones la idolatria, en presencia de todos ellos hiço la esmeralda poluos y los esparció por los aires, de que quedaron atonitos y pasmados, y muchos de ellos conuertidos. En estos exercicios se ocupó el Bdto. P. Fray Pedro Guerrero mas de treynta años entre los Indios, edificandoles con su buen ejemplo, y edificandoles mas de ciento y sesenta Igleffias, las mas de ellas en los lugares donde primero hauia idolos. Tuuo prelacías en muchas casas de la nacion çapoteca; fue Prior del Conuento de la Puebla, y siendo actualmente Prior del Conuento de Santo Domingo de Oaxaca le eligio la Prouincia por su Prouincial y Prelado, como queda dicho, en el año de mill y quinientos y nouenta y tres. El año de mill y quinientos y nouenta y quatro, a ocho de Mayo, celebró Capitulo intermedio en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, anteponiendole vn año antes de lo que estaua echado, y la ocasion fue por enuiar difinidor al Capitulo general, que tratase de las cosas de esta Prouincia. Fue vno de los difinidores de este Capitulo Fray Augustin de Avila, que era Prior del Conuento de Santo Domingo de la Puebla, y salio electo por difinidor del Capitulo general, y con esta ocasion fue a España. Comunicó Dios al P. Fray Pedro Guerrero su gracia para gouerner bien, y se echaua de ver que era del cielo lo que mostraua en el buen expediente de muchos negócios que en el discurso de su prouincialato se le ofrecieron. Tenia buen natural, y en él asentauan los dones que le comunicaua el cielo y lo que con larga experiencia él hauia alcanzado, como el esmalte en el oro. Era de apacible y manso coraçon, donde tenia a sus subditos como a queridos hijos: acariciaualos a todos y honraualos, y era con ellos por extremo liberal de quanto podia darles, animandoles siempre al seruicio de Dios y obseruancia de la Religion. Acudia perpetuamente de dia y de noche al coro a reçar las horas canonicas con la Comunidad; decia missa cada dia, precediendo siempre la confesion sacramental, y las misas que decia eran todas por sí y por su alma, sin otras muchas que mandaua decir a otros sacerdotes dandoles la limosna de ellas, que las vnas y las otras al tiempo de su muerte se hallaron hauer sido once o doce mill, que decia y muy bien, que para la hora de morir era bueno hauer atesorado el bien que causa aquel diuino sacrificio, y para entonces queria valerse de tal riqueza. Era deuotissimo de la Virgen Maria Ntra. Sra., a quien reçaua cada dia su rosario, y hauia hecho promesa de no negar cosa que se le pidiese por su amor. Muchas cosas de importancia se ofrecieron en su prouincialato, entre las quales fue la fundacion del Conuento de religiosas monjas de nuestra Orden en Mexico, con título de Santa Catarina de Sena. Fundose tanuien el

Edificio  
mas de 160  
Iglesias

1593.  
1594.

Con-

Conuento de Ntra. Sra. de la Piedad, para gran obseruancia, extramuros de Mexico. Diuidiose nuestra Prouincia en dos, como ha dicho esta historia, en el año de mill y quinientos y nouenta y seis, y este Bdto. P. fue el vltimo que la gouernó siendo toda vna. La deuocion y feruor y grandeça de ánimo con que acudio a celebrar en toda su Prouincia la canoniçacion del glorioso San Jacinto, fue mas que grande en la ciudad de Mexico; y en el Conuento de Santo Domingo de esta ciudad se celebró tan exelentemente y con tan exesivo gasto y gusto, que no solo fue la primera canoniçacion que en Nueva España se ha celebrado, sino que en grandeça y regocijos ninguna de las que despues se han solemnizado le ha exedido: si le ha llegado a igualar, seria mucho. De las que hiço el Conuento de Mexico con el fauor deste Bdto. P., escriuió el P. M.<sup>o</sup> Fray Antonio de Hinojosa vn libro, que se imprimio el año de mill y quinientos y nouenta y siete. Este mismo año, por el mes de Mayo, hauiendo acauado los quatro de su prouincialato por buen fin de ellos y de su acertado gobierno, acauadas tanuien las fiestas mexicanas del glorioso San Jacinto, se entiede que por pagarle la deuocion que le tenia, intercedio con Dios que acauase juntamente la vida en su seruicio. Apretole mucho vna enfermedad de hidropesia que le solia molestar, y le tuuo en la cama hasta los diez y siete de Junio que murió en su Conuento de Mexico, donde está enterrado. Todo el tiempo de su enfermedad se dispuso muy de veras para morir bien, valiendose de la intercesion de San Jacinto, su deuoto, y de la Santissima Virgen Maria, su abogada. Reciuio con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Igleffia, y poniendose en las manos de Dios le dió su alma, dejandonos ciertas prendas de que le goça en su gloria.

1596.

Primera canoniçacion que se celebró en Mexico fué la de San Jacinto.

1597.

### CAPITULO TREYNTA Y SIETE.

*Del gran sieruo de Dios Fray Juan de Paz, Religioso lego, y del Dr. Pedro Lopez.*

FRAY Juan de Paz fue de vn linaje donde huuo muchos hombres virtuosos, y en esta Prouincia de Mexico tuuo dos tios, grandes sieruos de Dios, que fueron el bien aventurado P. Fray Domingo de la Anunciacion y su hermano Fray Hernando de Paz, de que ya ha dicho la historia, cuyas virtudes imitó el sobrino maravillosamente. Nació Fray Juan de Paz en Fuente Ovejuna, villa de Estremadura, cerca del año del Sr. de mill y quinientos y veynete. Su padre fue Alonso de Paz, hermano mayor del Bdto. P. Fray Domingo de la Anunciacion, y criole en la niñez en los virtuosos exercicios que en aquella casa se enseñaan. Gastó buena parte de sus primeros años en España, y hauiendo pasado a las Indias reciuio el haito del coro en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, por Nouiembre del año de mill y quinientos y sinquenta y vno, a los treynta de su edad. Era de buen entendimiento y tenia suficientes principios de latinidad. Daua grandes muestras de virtud, y assi tenian los Religiosos bien fundadas sus esperanças de que seria gran ministro del Euangelio en la Prouincia; mas la humildad, que tenia muy asentada en el alma, principal virtud para caminar al cielo, le hacia sentir mas

1520.

1551.

baja-